

LAS VENTAS AMBULANTES Y EL ORNATO

Las ventas ambulantes han estado en el centro de la atención pública durante los últimos días y durante varios años ha dado origen a no pocos conflictos.

Desgraciadamente el Gobierno trata estos problemas de forma muy superficial, sin entender la esencia de este fenómeno que no es propio de nuestro país, sino una manifestación absolutamente regular del subdesarrollo. Tan superficial es el gobierno que le entregó la solución de la cuestión al Ministro de Obras Públicas y Transportes, que pareciera no tener más norte que los intereses de los grandes comerciantes ni una otra solución que la policiaca.

Las justificaciones de los ataques a los vendedores callejeros ofenden la inteligencia y violentan los derechos humanos más elementales.

Se ha llegado hasta a esgrimir el argumento de que atentan contra el ornato público. Debemos pensar muy seriamente en qué clase sociedad vivimos, donde se considera que los pobres ganándose la vida afean el panorama. Otros podríamos pensar que lo que afea a la ciudad son los carros de gran lujo que circulan por sus calles como símbolo de la explotación de que es víctima la mayoría de la población. También podríamos, por supuesto, pensar que San José es muy feo porque de algunas calles se apoderan las prostitutas y los homosexuales; es fea la ciudad porque está repleta de centros de prostitución y de distribución de drogas estupefacientes. Y así podríamos seguir señalando lacras sociales.

Por supuesto que estos gravísimos problemas sociales no se pueden resolver con criterios díz que "estéticos" y mucho menos perjudicar a los costarricenses para ser agradables a los ojos de turistas incultos y muchas veces corrompidos y corruptores.

Lo grave es que el sistema económico-social no puede garantizar ni trabajo, ni estudio a todos los miembros de sociedad que están obligados a ganar el sustento propio o el de sus familiares. El desempleo existe en todos los países; en cada uno adquiere sus propias características. En los países pobres esta situación adquiere dos formas principales: las actividades delictivas o la incorporación a la economía llamada informal. Estos sectores sociales se nutren principalmente de los campesinos desplazados por el crecimiento del capitalismo en el campo y arrojados por la miseria a los tugurios urbanos.

Este es uno de los problemas principales de los países subdesarrollados. El sector informal tiende a crecer. En Centro América representa

más o menos la mitad de población económicamente activa. En Costa Rica casi la cuarta parte. Un problema de esta magnitud no se puede resolver con la pasión -por lo demás inexplicable- con que el Ministro del MOPT persigue a los vendedores ambulantes.

Si el Gobierno quisiera realmente resolver el problema lo primero que debía hacer es crear fuentes de trabajo, darles oportunidad de adquirir un oficio con una beca estatal u ofrecerles una parcela para hacerla producir.

La expulsión violenta no tiene ningún sentido, salvo la saña con que el comerciante combate a su competidor.

Se habla de erradicar las ventas ambulantes como un medio de evitar el cólera. Argumento falaz y efectista. Los problemas sanitarios son tan graves en nuestro país que, poner el acento en los vendedores callejeros, si no fuera una tragedia para muchos, no pasaría de ser un chiste para una mesa de tragos de "respetables comerciantes". Antes de quitar las ventas ambulantes debían resolverse los problemas del agua llamada potable y que está contaminada con materia fecal. Esto ocurre en por lo menos la mitad de los cantones del país. Antes de quitar las ventas ambulantes debía quitarse al Ministro de Salud Pública, porque su ineficiencia es más peligrosa que cien ventas de tacos en las calles capitalinas.

Los vendedores ambulantes deben tener una opción para ganarse la vida. De no ser así, con justa razón podrían repetir los versos de Juan Tenorio; "llamé al cielo y no me oyó/puesto que sus puertas me cerró/ de mi paso por la tierra responda el cielo y no yo".

Nadie podrá poner el grito al cielo si se repiten los acontecimientos de la Avenida Segunda; podrán ocurrir muchas veces más si no se buscan soluciones serias y justas a los problemas sociales.

Pero volvemos a decir que los hombres y mujeres que trabajan honradamente no afean una ciudad. Nunca podremos olvidar la pequeñez de espíritu que puso de manifiesto el Gobierno de Oscar Arias cuando quiso quitar las ventas callejeras para recibir a Bush y a los presidentes de América Latina. Se trataba, decían, de celebrar cien años de democracia. Lo único democrático fue la resistencia valiente de Trino el vendedor de copos de la esquina de la Asamblea. Le ganó un recurso de amparo al Gobierno.

La ciudad y el país es feo cuando es manejado por vagabundos y corruptos.

Por eso queremos hacerlo más bonito, convirtiéndolo en un templo de trabajo y honradez.

PREOCUPACION EN LOS VECINOS Y MAESTROS DE COCLES Y MANZANILLO.

Desde hace mucho los campesinos de Cocles y Manzanillo han luchado por el respeto a sus posesiones, algunas de las cuales tienen más de cien años. Primero declararon esta zona "refugio de vida silvestre" y con ese pretexto se pretendió despojar a los campesinos. Ahora el problema se ha agravado. El Gobierno irrespetando los derechos adquiridos ha entregado concesiones turísticas y, lo que es más grave, concesiones para la explotación de los bos-

ques. Están promoviendo la creación de una reserva marina que afecta a campesinos que no estaban dentro del "refugio".

Los campesinos están corriendo serio peligro de ser desalojados. Esta zona, según se dice, el Gobierno quiere convertirla en una explotación turística en poder de transnacionales. Ya están actuando.

La Federación Nacional Campesina está asesorando a los campesinos.

Para tratar estos problemas se ha solicitado audiencia a los Ministros de Agricultura y de Energía y Minas.

Corresponsal.

**PUBLICACION DEL
PARTIDO VANGUARDIA
POPULAR**

APDO. 2009-1000 • TEL. 53-1687